



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Como el arado y como el machete. ¿Para que una ley de Cultura?

Marco Antonio Tafolla Soriano
Proyecto Etnografía de las Regiones Indígenas de
México en el Nuevo Milenio
Equipo INAH Morelos

Cerrándose una etapa más del proceso de construcción colectiva de la iniciativa de ley de cultura en el estado de Morelos. Pues sus antecedentes tiene diferentes fuentes, nombres, rostros y momentos desde hace décadas del siglo pasado.

Hablo de un periodo de dos años en los cuales la Comisión de consulta y redacción integrada por miembros del equipo de Asesores, el Movimiento Cultura 33, la organización Iniciativa Ciudadana, representantes de la Red de Promotores Culturales, centros culturales, Asociaciones Civiles, colectivos y radios comunitarias desarrollaron Cuatro asambleas plenarias regionales, Un Seminario de Legislación Cultural y Políticas Públicas, 31 Foros de Consulta denominados *Hacia la construcción colectiva de una Ley de Cultura en Morelos*, diferentes sesiones de sistematización de los resultados de los foros y consultas; debates e investigación para llegar a la redacción de un documento basado en los resultados de este proceso que fue muy bien conducido por el grupo de asesores y articulado por el equipo de consulta y redacción.

Es importante reiterar que este proceso es un caso inédito de esta construcción colectiva por tres hechos fundamentales:

La Disposición del Legislativo al reconocer en este proceso una demanda de la población morelense y comprometerse a generar las condiciones necesarias para su análisis, dictaminación y aprobación.

Del ejecutivo que a través de la Secretaria de Cultura brindó el apoyo, la sensibilidad y acompañamiento en las diferentes etapas de desarrollo del preproyecto mostrando siempre el compromiso de contribuir a mejorar las condiciones de desarrollo de promotores, artistas, actores culturales y sociedad morelense en su conjunto.

De la Sociedad Morelense la amplia participación en la organización, realización, opinión e interés en el tema. Que ha decir del Dr. Boly Cottom, integrante del equipo de asesores, en ella se puede visualizar el inicio de un proceso legislativo que parte de la gente como deben ser que se construyan las leyes.

Y lo que hace evidente el Dr. Jacinto Pino también del equipo de asesores al señalar que a diferencia de otras leyes que son pensadas y diseñadas por grupos pequeños de personas, esta ley está hecha por mucha gente y de muchas partes.

Es un proceso que pinta incluyente y participativo para festejarlo. Por eso hoy, asumiendo lo que los miembros de diferentes pueblos queremos,



Equipo e ingenio de Zacatepec



Jaramillo

diré que estamos satisfechos de los logros y agradecemos a quienes han participado en este proceso. Decirles que la cultura es una construcción colectiva en la cual hemos estado o no presentes en todo, pero que si no fuera así, posiblemente no se hubiera llegado hasta donde estamos.

Que nuestra vocación campesina nos lleva a mirar lejos para saber qué necesitamos cerca, o al revés. Mirar cerca para saber que necesitaremos lejos. Pues vemos que hace falta enseñar la interculturalidad, hace falta enseñar que hay diversidad cultural y que por eso es necesario reconocer el pluralismo jurídico.

Que las realidades son diversas porque no vivimos en las mismas condiciones, por ende, las miradas sobre el mismo territorio son diferentes y con eso creamos nuestra expresión.

Que mientras para unos la definición de Derechos Culturales como las facultades, reivindicaciones, libertades no les dice nada o los confunde, para los que tenemos que reivindicarnos y defender nuestra libertad y derecho cotidianamente nos queda bien claro.

Mientras que para unos participar en este proceso de ley es currículum, para otros es compromiso y servicio que se deben aterrizar en contextos más



Cañeros del Zacatepec



El Zacatepec Epoca Dorada

amables y sinceros. Deben aterrizar en la construcción de la autoridad, que entendemos como eso que nos hace crecer, a todos.

Todavía existen quienes aseguran que la cultura es cosa de élites privilegiadas o un derecho para algunos. O que todavía piensan que la cultura la deben de llevar a los pueblos que no tienen cultura para rescatarnos por nuestro bien.

Para nosotros todo esto nos ha servido para trascender la resistencia y comenzar a construir nuevas formas de resignificar nuestro ser y nuestra forma de ser.

Sabemos que los que generamos la cultura, quienes construimos, habitamos, sentimos y somos el territorio somos las personas que en el vivimos.

Esas distancias hay todavía y para eso queremos los pueblos un instrumento jurídico que nos garantice el ejercicio plenos de nuestros derechos culturales, no el derecho a la cultura, ese lo hemos defendido frente a la invasión española y otras que llegan ahora en forma de megaproyectos, refresqueras, medios de

comunicación masiva y educación.

Queremos tener la oportunidad de enseñar la interculturalidad, hacer ver como se construye así misma con participación activa, colectiva, con equidad, respeto e inclusión.

Saludamos con beneplácito el resultado de este esfuerzo que de manera colectiva, es un logro de una parte de la sociedad morelense.

¿Qué sigue?

Creo que defender este logro frente a la cámara de diputados, construirla en el imaginario de la gente para que se apropien de ella, para que enriquezcan y se empapen de este instrumento jurídico.

Que se den cuenta que si no aprendemos a usarla, no sirve de nada. Pero que por sí solo puede ser como el arado y como el machete. Sirven pues.

De Huey Tozoztli, Festividad de la Siembra

Isabel Garza Gómez

Las fuentes históricas refieren la existencia de varios tipos de calendarios prehispánicos, entre ellos el del año solar constituido por 365 días divididos en 18 meses de 20 días y 5 días adicionales. Cada mes se celebraba una fiesta principal que se ofrecía, a través de elaborados ritos, a los dioses representados por los elementos de la Naturaleza. Huey tozoztli,



Chicomecóatl, Siete Serpiente. Códice Florentino



Chicomecóatl, diosa de los mantenimientos. Fray Diego Durán

era el nombre que correspondía al cuarto mes, período que comprendía los últimos días de abril y los primeros de mayo. Esta veintena era una fecha calendárica importante ya que señalaba la transición entre los períodos de lluvias y los de sequías.

Durante la fiesta principal de este mes llamada también Huey tozoztli, se proclamaba el inicio de la siembra de temporal y los rituales se ofrecían a Chicomecóatl, diosa de los mantenimientos, es decir, de todos los alimentos agrícolas comestibles y bebibles que eran necesarios para la subsistencia del hombre. En la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*,



Huey tozoztli, ofrendas de cañas verdes de maíz para la siembra. Códice Florentino

Fray Diego Durán refiere que desde su ámbito de poder esta deidad cuyo nombre significa Siete Serpiente, podía helar los sembradíos, causar cosechas estériles o recolectas abundantes y fértiles.

Los antiguos mexicanos representaban a Chicomecóatl, con la figura de una joven doncella tallada en madera, ataviada con hermosas prendas coloradas, una tiara pintada del mismo color sobre su cabello, aretes de oro y mazorcas de maíz labradas en oro que entrelazadas con una cinta azul colgaban alrededor de su cuello. En las manos sostenía mazorcas confeccionadas con plumas y decoradas con oro. En el Códice Florentino se observa también la relación de esta diosa con el maíz, ya que de manera emblemática lleva en la mano derecha una doble mazorca y como ofrenda una gran cantidad de maíz y otros productos agrícolas para la siembra.

Fray Bernardino de Sahagún menciona en su *Historia General de las cosas de Nueva España*, que antes de la fiesta principal la población ayunaba cuatro días y durante este tiempo los jóvenes se punzaban orejas y piernas hasta sangrarse. Esta sangre se untaba en la parte inferior de plantas acuáticas de altos

y erguidos tallos que eran colocadas en las imágenes de las deidades situadas en casas de señores principales y en templos. Como ofrenda depositaban adornos de forma circular hechos con heno a los que les entretejían las orillas y les intercalaban pequeños ramilletes de flores, así como diversos guisos de maíz que estando aún muy calientes se vertían en vasijas.

Al día siguiente los mancebos, cada uno por separado, pedían limosna en las viviendas en que habían enramado a las deidades. Como retribución a su servicio recibían alimentos preparados con maíz y se dirigían al templo para comerlos. Después, cortaban en la milpa cañas aún tiernas para colocarlas en los altares domésticos del dios del maíz, que previamente habían sido adornados con papeles. También depositaban productos comestibles entre los que se encontraban tortillas, ranas asadas, maíz con chía o pinole y maíz tostado revuelto con frijoles. Este rito llamado calionhuac, término que significa que era celebrado en casa del oficiante, se hacía para propiciar la fertilidad de los sembradíos de temporal. Al concluir la ceremonia se ingería la ofrenda.

Otro rito consistía en bendecir las mazorcas del año anterior. Primero derramaban sobre ellas gotas de aceite de ulli (caucho), posteriormente las envolvían en papeles de color rojo y, por último, las enredaban en mantas para que las doncellas las llevaran sobre su espalda al templo de Chicomecóatl y de Cintéotl (dios mazorca). Durante la procesión eran custodiadas por el pueblo al que se le prohibía hablarles. Las doncellas a las que sólo les estaba permitido llevar siete piezas, cubrían sus brazos y sus piernas con plumas coloradas y se pintaban de negro la cara.

En el patio del templo se modelaba con masa de bledos, plantas comestibles de tallos verdes, la imagen de Chicomecóatl, diosa a la que se le ofrecían todos los géneros de maíz, de frijol y de chía. Al regresar a sus casas depositaban en el interior de los graneros las mazorcas benditas, ya que se les consideraba el corazón de dichos depósitos. En estos sitios permanecían hasta que eran utilizadas como semillas en la siembra de temporal del año siguiente. Además de estas ceremonias había cantos, danzas, sacrificios de codornices y sacrificios humanos, particularmente el de niños.

El sacrificio humano era una práctica religiosa, era un tributo para congraciarse con los dioses. Por ello, dependiendo de la festividad y de la deidad a la que se le ofrendaba la víctima debía de reunir ciertos requisitos entre los que se encontraba la edad. En este contexto en que los elementos naturales eran divinizados y constituían fuerzas poderosas que podían beneficiar o dañar los cultivos, la inmolación de infantes estaba íntimamente relacionada con el ciclo agrícola ya que representaban el crecimiento de los sembradíos.

Huey tozoztli era la fiesta del maíz, se celebraba la siembra de temporal y con ella se iniciaba ritualmente el ciclo agrícola. Se veneraba a Chicomecóatl, deidad que simbolizaba la fertilidad de la tierra y el crecimiento del maíz, alimento básico de los antiguos mexicanos. Los períodos de lluvias y de sequías estaban íntimamente asociados con la estructura del calendario solar, por este motivo las festividades religiosas se regían por las labores de la siembra, del crecimiento y de la cosecha de los sembradíos, ya que la agricultura constituía la actividad básica en la economía prehispánica.

EL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

tiene el honor de invitarle a la
de la exposición temporal:

Tepoztlán, metáfora de la tierra
Pinturas de Lizette Arditti

MUSEO EXCONVENTO DE TEPOZTLÁN

Informes:
01 (739) 395 02 55



SEPTIEMBRE 2014

Programa de actividades del INAH Morelos

Jueves 11 de septiembre

Cine Club del Palacio de Cortés.

Ciclo Chicano Power

Chicano: La historia México-Americano por los derechos civiles (capítulos 1 y 2)

Dirigidos por Héctor Galán

Documental | EUA | 1996

Sede: Museo Regional Cuauhnáhuac - Palacio de Cortés / 18:00 horas

75

ANIVERSARIO

INSTITUTO NACIONAL DE
ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Entrada gratuita a todas las actividades

www.inah.gob.mx
01 (777) 3 12 31 08 / 01 (777) 3 12 59 55 ext.258027
difusion.mor@inah.gob.mx

Viernes 12 de septiembre

Conferencia: Entierro de 2000 años de antigüedad en Tlayacapan (pieza del mes)

Arq'lgo. Raúl Francisco González Quezada

Sede: Museo Regional Cuauhnáhuac - Palacio de Cortés / 17:00 horas

Exposición fotográfica temporal

Flores y encantos en el
poniente de Morelos

Sala de introducción

Museo de Sitio de Xochicalco

xochicalco.mor@inah.gob.mx



Museo de Sitio y Zona Arqueológica de

XOCHICALCO

ETNOGRAFÍA DE LOS PUEBLOS
INDÍGENAS DE MÉXICO

el tlacuache

CONACULTA • INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gob.mx

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza
Giselle Canto AguilarIsrael Lazcarro Salgado
Raúl Francisco González QuezadaCoordinación editorial de este número: Luis Miguel Morayta Mendoza
Diseño y formación: Joanna Morayta Konieczna

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores